

Y llega Jesús, el enviado del Padre, y nos da de comer sin que hayamos tenido que trabajar, solamente nos hemos sentado y alguien nos ha traído pan y peces gratis. ¡Este es el rey que necesitamos!.

Pero este rey se nos escapa y se ofrece a sí mismo como comida y esto escandaliza a sus interlocutores y nos escandaliza a nosotros. ¿Cómo vamos a comer carne de un hombre?

Pero vamos más adelante y comenzamos a hacer preguntas: “¿Cómo tenemos que hacer para ser como Dios quiere que seamos? Es una buena pregunta, pero que lleva a un camino equivocado. No buscamos a Dios, sino que pedimos unas normas de conducta que nos permitan salvarnos. No queremos comprometer nuestras vidas en el servicio a los hermanos, que es lo que Jesús viene predicando desde el principio, sino que queremos prácticas, tal vez piadosas, que nos garanticen que marchamos por el buen camino. Y en lugar de respondernos, Jesús aprovecha para seguir haciendo más cercano a Dios.

Dios no nos pide que hagamos de nuestra vida un conjunto de prácticas piadosas, sino que creamos en Jesús, en su enviado y adaptemos nuestra vida a su mensaje y todo lo demás vendrá naturalmente añadido. No son las buenas obras las que nos acercan a Dios, sino que es el mismo Dios el que se presenta a los ojos del hombre a través de las obras. No tengo que hacer esto para evitar que Dios se enfade y me castigue, sino que tengo que hacer esto porque Dios está conmigo y yo quiero que el mundo vea a Dios a través de mí. Una pobre imagen, pero que en su pobreza encierra y transparenta la bondad, el amor absoluto de Dios hacia sus criaturas.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL.-

Alabaré, alabaré, alabare-, / alabaré, alabaré a mi Señor. (2)

3. Todos unidos, alegres cantamos / gloria y alabanza al Señor.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, / gloria al Espíritu de Amor.

www.laicosop.dominicos.org/Recursos/



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XVIII DOMINGO T. ORDINARIO

1 de agosto de 2021



“Señor, danos siempre de ese pan”

CANTO DE ENTRADA.-

Reunidos en el nombre del Señor, que nos ha congregado ante su altar, celebremos el misterio de la fe, bajo el signo del amor y la unidad. (2)

1. Tú, Señor, das sentido a nuestra vida, tu presencia nos ayuda a caminar, tu Palabra es fuente de agua viva, que nosotros, sedientos, a tu mesa venimos a buscar

LITURGIA DE LA PALABRA.

LECTURA DEL LIBRO DEL ÉXODO, 16,2-4.12-15

En aquellos días. Toda la comunidad de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto diciendo: “¡Ojalá hubiéramos muerto por mano del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos! Vosotros, en cambio, nos habéis traído a este desierto para hacer morir de hambre a toda esta muchedumbre”.

El Señor dijo a Moisés: «Mira, voy a hacer llover pan del cielo para vosotros. El pueblo saldrá todos los días a recoger la ración diaria, a fin de probarle si camina según mi ley o no. «He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: a la tarde comeréis carne, y a la mañana os saciaréis de pan; así conoceréis que yo soy el Señor, vuestro Dios». Por la tarde salieron tantas codornices que cubrieron el campamento, y por la mañana había en torno a él una capa de rocío. Cuando se evaporó el rocío, apareció sobre la superficie del desierto una cosa menuda, granulada, fina, como escarcha sobre la tierra. Los israelitas, al verla, se dijeron unos a otros: “man hu’= ¿qué es esto?”, pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: “Éste es el pan que os da el Señor para comer”.

SALMO 77: R/ El Señor les dio un trigo celeste

Lo que hemos oído y aprendido, / lo que nuestros padres nos contaron,
no se lo ocultaremos a sus hijos; / contaremos a la generación futura
los títulos de gloria del Señor, / su poder y las maravillas que él ha hecho. **R.-**
Pero a las nubes mandó desde lo alto / y abrió las compuertas de los cielos:
hizo llover maná para saciarlos, / les regaló el trigo de los cielos. **R.-**
Cada uno comió el pan de los fuertes, / les mandó comida hasta la saciedad.
los llevó a la tierra santa, / al monte que su diestra conquistó. **R.-**

LECTURA DE LA CARTA A LOS EFESIOS, 4,17.20-24

Hermanos: os digo y os pido en nombre del Señor que no viváis como viven los paganos, con sus vanos pensamientos. No es eso lo que vosotros habéis aprendido de Cristo; pues si verdaderamente habéis oído hablar de él y os han instruido en la verdad de Jesús, debéis despojaros de vuestra vida pasada, del hombre viejo, corrompido por las concupiscencias engañosas, renovaos en vuestro espíritu y en vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, creado según Dios, en justicia y santidad verdadera

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. JUAN, 6,24-35

En aquel tiempo, cuando la gente vio que no estaban allí ni Jesús ni sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Lo encontraron al otro lado del lago, y le dijeron: “Maestro, ¿cuándo has venido aquí?” Jesús les contestó: “Os aseguro que no me buscáis porque

habéis visto milagros, sino porque habéis comido pan hasta hartaros. Procuraos no el alimento que pasa, sino el que dura para la vida eterna; el que os da el hijo del hombre, a quien Dios Padre acreditó con su sello”

Le preguntaron: “¿Qué tenemos que hacer para trabajar como Dios quiere?” Jesús les respondió: “Lo que Dios quiere que hagáis es que creáis en el que él ha enviado”. Le replicaron: “¿Qué milagros haces tú para que los veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio a comer pan del cielo”.

Jesús les dijo: “Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo; mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo” Ellos le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les dijo: “Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás”.

| |
|---------------------------------------|
| PRECES. R/: DANOS SIEMPRE DE ESE PAN. |
|---------------------------------------|

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

Quédate junto a nosotros ...

2 Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

Quédate junto a nosotros

3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

COMENTARIO.

Casi siempre descontentos. El hombre piensa con demasiada frecuencia que cualquier tiempo pasado fue mejor. Si estamos esclavizados en Egipto, queremos marchar; cuando conseguimos irnos, cuando nos liberamos, echamos de menos las seguridades que la esclavitud nos daba.

Así vamos caminando a lo largo de nuestra historia personal, sin reconocer que la bondad de Dios está con nosotros, que él nos provee del pan y la carne necesaria para que sigamos caminando. Claro que esperamos que esa carne y ese pan lleguen ya condimentados y cocinados a nuestra mesa. No queremos salir a cazar nuestras codornices, no queremos madrugar para recoger nuestra ración de maná, y seguimos quejándonos. “Dios nos ha abandonado”.

XVIII DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

A poco que escuchemos los medios de comunicación, oiremos las increíbles fortunas que se gastan en cosas inútiles, innecesarias, que no ayudan a ser feliz a la humanidad.

Frente a esta dilapidación mundana, está el hambre de millones de seres en el tercer mundo y entre nosotros mismos. Al gasto superfluo que todos hacemos, se opone la carencia de aquellos que pierden su hogar por no poder pagar, que no tienen para comer bien, que no tienen un mañana medianamente seguro.

Y más grave aún: la humanidad entera siente hambre de vida, de sentido trascendente, y lo busca en el consumismo, en la persecución del placer, en absurdas prácticas adivinatorias, en ponerse al servicio de seres estafalarios, perdiendo casi siempre la propia libertad.

Una libertad que no está en el consumir, ni en las drogas, ni en el dinero, ni en las posesiones, donde muchos buscan la respuesta a sus ansiedades; donde tantos jóvenes se pierden y tantos mayores naufragan, sino que está en la única forma de mantener la eterna juventud: vestir la nueva condición humana creada a imagen de Dios, que nunca envejece, viviendo en la justicia y santidad verdaderas.

Que esta Eucaristía nos ayude a entender dónde seremos libres, cómo seremos felices.

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras oraciones para que el Señor las presente ante el Padre. Unámonos a las peticiones diciendo, **DANOS SIEMPRE DE ESE PAN.**

1. Señor, los creyentes de todas las religiones, especialmente los cristianos, tenemos que anunciar y testimoniar hasta los confines de la tierra tu mensaje de vida, amor, alegría y verdad y para ello necesitamos tu ayuda, **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**
2. Jesús, necesitamos que el Espíritu divino ilumine y mueva el corazón de los hombres, y así podamos descubrir la felicidad y el gozo para el que hemos sido creados, y sepamos llevar esa felicidad a los más necesitados, , **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**
3. Señor, tu eres la fuente de la vida y las naciones te necesitan para gozar de paz, extender tu justicia, y llegar a encontrar la luz de tu verdad, , **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**
4. Jesús, tu dijiste que la obra que Dios quiere es que te conozcamos, y queremos que la Orden de Predicadores mantenga la fidelidad a tu Palabra y tenga siempre miembros para anunciarla al mundo, , **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**
5. Señor Jesús, esta comunidad que participa en la comunión de tu cuerpo y de tu sangre, necesita asumir el compromiso de vivir como tú, y llegar a servir con generosidad y alegría a los hermanos, , **por eso te decimos: danos siempre de ese pan.**